

otros tocando la diversidad de los referidos instrumentos. En efecto^a, no parecía sino que por todo aquel prado andaba corriendo la alegría y saltando el contento. Otros muchos andaban ocupados en levantar andamios, de donde con comodidad pudiesen ver, otro día,
 5 las representaciones y danzas que se habían de hacer en aquel lugar dedicado para solenizar^b las bodas del rico Camacho y las exequias de Basilio. No quiso entrar en el lugar D. Quijote, aunque se lo pidieron así el labrador como el bachiller; pero él dió por disculpa, bastantísima á su parecer, ser costumbre de los caballeros andantes dormir por los campos y florestas antes que en los poblados,
 10 aunque fuese debajo de dorados techos. Y, con esto, se desvió un poco del camino, bien contra la voluntad de Sancho, viniéndosele á la memoria el buen alojamiento que había tenido en el castillo ó casa de D. Diego.

a. ...en efeto. V.º, BAR., BR.º.

b. ...fotlemnizar. TON. — ...solemnizar. GASP., MAL., FK.

y otros cantando y otros tocando». Antes del verbo *eran* deben ir las palabras *danzantes y músicos.*»

No (y en paz sea dicho): tal afirmación es impropia de quien, habiendo nacido para comentar el *Quijote*, osó retocarlo, más que con ligereza de principiante, con nota de precipitación, nacida, sin duda, de las muchas atenciones que á la vez disputaban las horas al, en este caso, irreflexivo corrector.

Si: eran tantos los músicos (tañedores de flautas, salterios y albogues, unos; tocadores de tamborinos, panderos y sonajas, otros), que, por la misma diversidad de instrumentos, era forzoso, en bien de la armonía, que no tocasen todos á la vez; y, así, regocijaban la fiesta unos bailando y otros cantando, mientras el resto tocaba aquellos instrumentos que constituían la profesión de toda su vida.

8. ...dió por disculpa, bastantísima á su parecer. — Unas veces de veras, y así como en burlas otras, el autor muestra en todos los casos su amor al superlativo.



CAPÍTULO XX

Donde se cuentan las bodas de Camacho el rico, con el suceso de Basilio el pobre

A PENAS la blanca aurora había dado lugar á que el luciente Febo con el ardor de sus calientes rayos las líquidas perlas de sus
 5 cabellos de oro enjugase, cuando D. Quijote, sacudiendo la pereza de sus miembros, se puso en pie y llamó á su escudero Sancho, que

Los que presumen de críticos omniscientes, los que se imaginan tener el don de hallar semejanzas entre las cosas menos parecidas, afirman haber descubierto que todo este capítulo es una como rapsodia del *Banquete de Trimalción*; banquete que ha dado nombre y fama á la novela latina de Petronio, en la cual tiñe su autor con negros colores el cuadro de la Roma decadente, sin curarse para nada de poner á lo lejos la luz de la esperanza. Á los que tales rastros han logrado ver, háseles de advertir (en lo que á esto atañe) que, para ser cierto el supuesto paralelismo, hay el inconveniente de que la *Segunda parte del «Don Quijote»* se imprimió unos cuarenta años antes de descubrirse en Dalmacia el fragmento del *Satyricon*, de Petronio, en que se pinta el despilfarro de aquel rico liberto, lleno de prejuicios; tan extravagante, que guardaba en caja de oro su primera barba; tan afeminado y muelle, que sus banquetes sibaríticos no tienen relación alguna con las bodas del rico Camacho. En ellas no se mondan los guisantes en fuente de plata, ni se sirve vino como el de Falerno de cien años, ni se oye aquel grito de un pueblo moribundo: «El vino alcanza más vida que nosotros» — «*Ergo vivamus, dum licet esse bene*»; ni se ofrece á los concurrentes una vajilla redonda que contenga dibujados en extenso círculo los doce signos del Zodiaco, en cada uno de los cuales se halle el manjar que alegóricamente guarde con él mayores relaciones. Y es que aquí, en el umbroso prado, todo sonríe la vida de palpitante realismo, porque á la suntuosa morada de Trimalción reemplaza ahora el escenario de la naturaleza.

aun todavía roncaba; lo cual visto por D. Quijote, antes que le ^a despertase le dijo: « — ¡ Oh tú, bienaventurado sobre cuantos viven sobre la haz de la tierra, pues sin tener envidia ^b ni ser envidiado ^c duermes con sosegado ^d espíritu, ni te persiguen encantadores ni sobresaltan encantamientos ^e! Duerme, digo otra ^f vez, y lo diré otras 5 ciento, sin que te tengan en continua vigilia celos de tu dama, ni te desvelen pensamientos de pagar deudas ^g que debas, ni de lo que has de hacer para comer otro día tú ^h y tu pequeña y angustiada familia. Ni la ambición te inquieta, ni la pompa vana del mundo te 10 fatiga, pues los límites de tus deseos no se extienden á más que á pensar ⁱ tu jumento, que el de tu persona sobre mis hombros le tienes puesto: contrapeso y carga que puso la naturaleza y la costumbre á los señores. Duerme el criado, y está velando el señor, pensando cómo le ha de sustentar, mejorar y hacer mercedes. La congoja de ver que el cielo se hace de bronce, sin acudir á la tierra con 15 el conveniente rocío, no aflige al criado, sino al señor, que ha de sustentar en la esterilidad y hambre al que le sirvió en la fertilidad y abundancia. »

Á todo esto ^j no respondió Sancho, porque dormía, ni despertara 20 tan presto si D. Quijote, con el cuento de la lanza, no le hiciera ^k volver en sí. Despertó, en fin, soñoliento y perezoso; y, volviendo el rostro á todas partes, dijo: « — De la parte desta enramada, si no

a. ...que despertase. CL. = b. ...tener envidia, ni. V.3, BAR., BR.3. — ...tener envidia ni. TON., MAI. = c. ...fer envidiado. V.3, BAR., BR.3. — ...fer envidiado. TON. — ...ser envidiado. MAI. = d. ...con sosegado espíritu. C.4. = e. ...sobresal-

tan Encatamientos? TON. = f. ...digo una vez. ARG.1,2, BENJ. = g. ...pagar deuda que. V.3, BAR. = h. ...día ta y tu. C.4. = i. ...pensar en tu. BR.3, TON. — ...pensar en tu. MAI. = j. ...á todo no. BAR. = k. ...le hiziere. C.4, BR.4, BOW.

Línea 5. *Duerme, digo otra vez.* — «Duerme, duerme», leyó Tonson, en armonía con *digo otra vez*. En las dos ediciones de Argamasilla, y en la de Benjumea (que en este punto no parece sino el escudero de Hartzenbusch), se estampó «digo una vez».

En nuestro sentir, ¿para qué retocar el texto, aun en caso de estimarlo deficiente?

10. *...los límites de tus deseos no se extienden á más que á pensar tu jumento.* — Arrinconado en mal hora por el uso, *pensar*, venido al idioma con la significación de *pesar* y *medir* el alimento para las caballerías, tiene, á los ojos del lector moderno, cierto aire de novedad cuando topa con él en nuestros viejos modelos:

«Mandan que á sus caballeros — todos los dejen entrar; Que les tomen los caballos — y los hagan bien pensar.»

(*Primavera y flor de romances*, t. II, pág. 151.)

me engaño, sale un tufo y olor harto más de torreznos asados que de juncos ^a y tomillos. Bodas que por tales olores comienzan, para mí santiguada que deben de ser abundantes y generosas.

— Acaba, glotón, — dijo D. Quijote. — Ven: iremos á ver estos desposorios, por ver lo que hace el desdeñado Basilio. 5

— Mas que haga lo que quisiere, — respondió Sancho, — no fuera él pobre y casárase ^b con Quiteria. ¿No hay más sino no tener un cuarto y querer casarse ^c por las nubes? Á la fe, señor, yo soy de parecer que el pobre debe de contentarse con lo que hallare, y no pedir cotufas en el golfo. Yo apostaré un brazo que puede 10 Camacho envolver ^d en reales á Basilio; y, si esto es así, como debe de ser, bien boba fuera Quiteria en desechar las galas y las joyas que le debe de haber dado y le puede dar Camacho, por escoger el tirar de la barra y el jugar de la negra de Basilio. Sobre un buen tiro de barra, ó sobre ^e una gentil treta de espada, no dan un cuar- 15 tillo ^f de vino en la taberna. Habilidades y gracias que no son vendibles, mas ^h que las tenga el conde Dirlos; pero ⁱ, cuando las tales

a. ...de juncia y. ARG.1,2, BENJ. = b. ...y casarse con. BR.4. = c. ...querer casarse por. C.4, BR.4. = d. ...envolver. C.4, V.3, BR.4, BAR. — ...envolver. BR.3, TON., BOW. = e. ...deue fer. BAR. =

f. ...o vna. V.3, BAR. = g. ...en quarullo de. C.4. = h. ...vendibles, allá que. ARG.1, BENJ. — ...vendibles, más vale que. ARG.3. = i. ...Dirlos, pues cuando. ARG.1,2, BENJ.

1. *...sale un tufo y olor harto más de torreznos asados que de juncos y tomillos.* — La sospecha apuntada de que el texto decía *juncias* en vez de *juncos*, es pura malicia (si cabe hablar de este modo); porque el olor de *juncos* y *tomillos*, por lo mismo que no es tan sugestivo, puede muy bien oponerse al incentivo del de los *torreznos*.

Ni menos puede autorizar á la lección *junquillos* el que este diminutivo ande junto con *tomillos* en el siguiente pasaje:

«Por las sendas, caminos y encrucijadas había maravillosos encañados donde la madre selva trataba con amorosos lazos al jazmín y rosál, y el suelo, matizado de finisimos *junquillos*, *tomillos* y otras olorosas flores, daba y producía olores suavísimos.» (*El viaje entretenido*, de AGUSTÍN DE ROJAS. — Madrid, 1901; pág. 246.)

Junquillos aparece en esta forma porque le trae de la mano *finisimos*.

16. *Habilidades y gracias* (un buen tiro de barra ó una gentil treta de espada) que no son vendibles, mas que las tenga el conde Dirlos. — Guillermo Müller lo ha dicho (1): el romance del conde Dirlos tiene afinidad con aquellas leyendas de una peregrinación al Oriente; pero en todo él, larguísimo en extremo, no se hace mención expresa de que este héroe carlovingio fuese tan diestro en el manejo de la espada que merced á sus tretas venciera siempre al enemigo.

(1) *Niedersächsische Sagen und Märchen*. Gotinga, 1855; pág. 389 y siguientes.

gracias caen sobre quien tiene buen dinero, tal sea mi vida como ellas parecen. Sobre un buen cimiento se puede levantar un buen edificio, y el mejor cimiento y zanja del mundo es el dinero.

— Por quien Dios es, Sancho, — dijo á esta sazón D. Quijote, —
5 que concluyas con tu arenga; que tengo para mí que, si te dejasen

Mas, si no se habla de esto en las gestas del conde, citanse sus riquezas y se ponderan sus gloriosos hechos de armas. Ordénale el rey Carlos que vaya á Oriente, á los reinos del rey moro Aliarde:

« Dale diez mil caballeros — de Francia más principales,
Y con mucha otra gente — y gran ejército real.
El sueldo les paga junto — por siete años y más. »

Y luego, antes de partir, en presencia de los nobles:

« Cuando todos fueron juntos — en la gran sala real
...en medio de ellos — el conde empezó de hablar:
— Á vos lo digo, mi tío, — el buen viejo don Beltran,
Y á vos, infante Gaiferos, — y á mi buen primo carnal,
Y esto delante de todos — lo quiero mucho rogar,
Y al muy alto emperador, — que sepa mi voluntad,
Como villas y castillos, — y ciudades y lugares
Los dejo á la condesa, — que nadie las pueda quitar;
Mas como principal heredera — en ellas pueda mandar,
En vender cualquiera villa, — y empeñar cualquier ciudad:
De aquello que ella hiciere — todos se hayan de agradar. »

Que sus riquezas eran grandes, se prueba con el pasaje anterior; y que aumentaron con sus conquistas, lo dicen esotros versos:

« En tres años que el buen conde — entendió en pelear
Ganados tiene los reinos — del rey moro Aliarde.
Con todos sus caballeros — parte por iguales partes;
Tan grande parte da al chico, — tanto le da como al grande:
Sólo él se retraía — sin querer algo tomar. »

(Primavera y flor de romances, pág. 129 á 170.)

Sin embargo de lo dicho, la cita no es inoportuna, ya que en las riquezas vence á Camacho, y en la destreza para el ejercicio de las armas á Basilio; pues quien tales hazañas llevó á término era valiente y experimentado guerrero.

Hablando con propiedad (habremos de concluir): no habrá perfecta semejanza, pero sí analogía; que estos vocablos no son verdaderos sinónimos.

3. ...el mejor cimiento y zanja del mundo es el dinero. — Sacada del tesoro poético que guarda la tradición de todos los pueblos, la frase de Sancho no ha menester de especial comentario: por ello, cuantas citas se acumulen, serán siempre facetas de un mismo asunto.

Poner el reparo de que entre *cimiento* y *zanja* hay la misma oposición que entre *sólido* y *hueco*, es gozarse en dar un palmetazo á quien no pecó; porque los cimientos más sólidos son los que corresponden á la mayor longitud, latitud y profundidad de la zanja en que descansan.

seguir en las que á cada paso comienzas, no te quedaría tiempo para comer ni para dormir, que todo le ^a gastarías en hablar.

— Si vuesa ^b merced tuviera buena memoria, — replicó Sancho, — debiérase acordar de los capítulos de nuestro concierto antes que esta última vez saliésemos de casa ^c: uno dellos fué que me
5 había de dejar hablar todo aquello que quisiese, con que no fuese contra el prójimo ni contra la autoridad de vuesa ^d merced; y hasta agora ^e me parece que no he contravenido contra el tal capítulo.

— Yo no me acuerdo, Sancho, — respondió D. Quijote, — del
tal capítulo; y, puesto que sea así, quiero que calles y vengas, que
10 ya los instrumentos que anoche oímos vuelven ^g á alegrar los valles, y sin duda los desposorios se celebrarán en el frescor de la mañana y no en el calor de la tarde. »

Hizo Sancho lo que su señor le mandaba; y, poniendo ^h la silla á Rocinante y la albarda ⁱ al rucio, subieron los dos, y paso ante
15 paso se fueron entrando por la enramada. Lo primero que se le ^j ofreció á la vista de Sancho fué, espetado en un asador de un olmo entero, un entero novillo, y en el fuego donde se había de asar ardía un mediano monte de leña; y seis ollas que al rededor de la
20 hoguera estaban no se habían hecho en la común turquesa de las demás ollas, porque eran seis medias tinajas, que ^k cada una cabía un rastro de carne: así embebían y encerraban en sí carneros enteros sin echarse de ver, como si fueran palominos. Las liebres ya sin pellejo, y las gallinas sin pluma, que estaban colgadas por los árboles para sepultarlas en las ollas, no tenían número; los pájaros y
25 caza de diversos géneros eran infinitos, colgados de los árboles para que el aire los enfriase. Contó Sancho más de sesenta zaques de más de á ^l dos arrobas cada uno, y todos llenos, según después pareció, de generosos vinos. Así había rimeros de pan blanquísimo, como los ^m suele haber de ⁿ montones de trigo en las eras; los que-
30 sos, puestos como ladrillos ^ñ enrejados ^o, formaban una muralla; y

a. ...todo lo gastarías. A. 1.º, PELL., ARR., CL., RIV., GASP., MAI., FK. =
b. ...vuestra. BOW. — ...vuestra. MAI. =
c. ...casa que vno. V.º, BAR. =
d. ...vuestra. MAI. = e. ...ahora. A. 1.º, PELL., ARR., CL., RIV., GASP., MAI., FK. = f. ...Quijote de tal. RIV., FK. =
g. ...oímos vuelven á. BOW. = h. ...po-

niendo bien la. ARG.º. = i. ...la albarda al. BAR. = j. ...se ofreció. ARG.º. =
k. ...que en cada una. TON., MAI. =
l. ...de dos. TON. = m. ...como suele. ARG.º. = n. ...haber montones. ARG.º. =
ñ. ...ladrillos y enrejados. A. 1., ARR. = o. ...ladrillos en tejares formaban. ARG. 1.º, BENJ.

30. ...los quesos, puestos como ladrillos enrejados. — Si enrejalar es poner ladrillos de canto formando rejales, ¿diría, el original, enrejados?

dos calderas de aceite, mayores que las de un tinte, servían de freir cosas de masa, que con dos valientes palas las sacaban fritas y las zabullían en otra caldera de preparada miel, que allí junto estaba. Los cocineros y cocineras pasaban de cincuenta, todos limpios, todos diligentes y ^a todos contentos. En el dilatado vientre del ^b novillo estaban doce tiernos y pequeños lechones, que, cosidos ^c por encima, servían de darle sabor y enternecerle. Las especias ^d, de diversas suertes, no parecía haberlas comprado por ^e libras, sino por arrobas, y todas estaban de manifiesto en una grande arca. Finalmente, el aparato de la boda era rústico, pero tan abundante que podía sustentar á un ejército.

Todo lo miraba Sancho Panza, y todo lo contemplaba, y de todo se aficionaba. Primero le cautivaron y rindieron el deseo las ollas, de quien él tomara de bonísima gana un mediano puchero; luego le aficionaron la voluntad los zaques; y, últimamente, las frutas de sartén, si es que se podían llamar sartenes las tan orondas ^f calderas. Y, así, sin poderlo sufrir ni ser en su mano hacer otra cosa, se llegó á uno de los solícitos cocineros, y con corteses y hambrientas razones le rogó le dejase mojar un mendrugo de pan en una de ^g aquellas ollas.

Á lo que el cocinero respondió: « — Hermano: este día no es de aquellos sobre quien tiene jurisdicción ^h la hambre, merced al rico Camacho. Apeaos, y mirad si hay por ahí un cucharón, y espumad una gallina ó dos, y buen provecho os hagan.

— No veo ninguno, — respondió ⁱ Sancho.

— Esperad, — dijo ^j el cocinero. — ¡Pecador de mí, y qué melindroso y para poco debéis de ser! » Y, diciendo esto, asió de un caldero y, encajándole en una de las medias tinajas, sacó en él tres gallinas y dos gansos, y dijo á Sancho: « — Comed, amigo, y desayunaos con esta espuma en tanto que se ^k llega la hora del yantar.

— No tengo en qué echarla, — respondió Sancho.

— Pues llevaos, — dijo el cocinero, — la cuchara y todo, que la riqueza y el contento de Camacho todo lo suple. »

En tanto, pues, que esto pasaba Sancho, estaba D. Quijote mirando como por una parte de la enramada entraban hasta doce la-

a. ...diligentes, todos. BR.₅ = b. ...vientre de un novillo. TON. = c. ...que cosido por. ARG.₂ = d. ...Las especias de. TON. = e. ...por las libras. ARR. = f. ...tan orondas calderas. BR.₅ = g. ...pan en aquellas. BAR. = h. ...tiene Jurisdicción

la. V.₃, BAR., TON. — ...tiene jurisdicción la. BOW. — ...tiene jurisdicción la. ARR., GASP., FK. — ...tiene jurisdicción el hambre. MAI. = i. ...ninguno, dijo Sancho. TON. = j. Esperad respondió el. TON. = k. ...que llega. BAR.

bradores sobre doce hermosísimas yeguas, con ricos y vistosos jaeces de campo y con muchos cascabeles en los petrales, y todos vestidos de regocijo y fiestas ^a; los cuales, en concertado tropel, corrieron, no una, sino muchas carreras ^b por el prado con ^c regocijada algazara y grita, diciendo: « — ¡Vivan Camacho y Quiteria, él tan rico como ella hermosa, y ella la más hermosa del mundo! »

Oyendo lo cual D. Quijote, dijo entre sí: « — Bien parece que estos no han visto á mi Dulcinea del Toboso; que, si la hubieran visto, ellos se fueran á la mano en las alabanzas desta su Quiteria. »

De allí á poco comenzaron á entrar por diversas partes de la enramada muchas y diferentes danzas, entre las ^d cuales venía una de espadas de ^e hasta veinte y cuatro ^f zagales de gallardo parecer y brío, todos ^g vestidos de delgado y blanquísimo ^h lienzo, con sus ⁱ paños de tocar, labrados de varias ^j colores de fina seda; y al que los guiaba, que era un ligero mancebo, preguntó uno de los de las yeguas si se había herido alguno de los danzantes. « — Por ahora ^k, ¡ bendito sea Dios! ^l, no se ha herido nadie: todos vamos sanos. » Y luego comenzó á enredarse con los demás compañeros, con tantas vueltas y con tanta ^m destreza, que, aunque D. Quijote estaba hecho á ver semejantes ⁿ danzas, ninguna le había parecido tan bien como aquella.

También le pareció bien otra que entró de doncellas hermosísimas, tan mozas, que, al parecer, ninguna bajaba de catorce ni llegaba á diez y ocho años, vestidas todas de palmilla verde, los cabellos parte tranzados ^ñ y parte sueltos, pero todos tan rubios que con los del sol podían tener competencia, sobre los cuales traían guirnaldas de jazmines, rosas, amaranto y madreelva compuestas. Guiábalas ^o un venerable viejo y una anciana matrona; pero más

a. ...y fiesta los. TON. — ...y fiesta los. A.₂, ARR., CL., RIV., GASP., ARG._{1,2}, BENJ., FK. = b. ...muchas carreras por. BR.₅ = c. ...prado en regocijada. FK. = d. ...entre los cuales. C.₂, BR.₅ = e. ...espadas hasta. TON. = f. ...hasta veinticuatro zagales. BENJ. = g. ...brío vestidos. V.₃, BAR. = h. ...delgado y blanco liço. BAR. = i. ...con paños de.

BAR. = j. ...de varios colores. MAI. = k. ...ahora respondióle no se. V.₃ = ...danzantes. Respondióle no se. BAR. = l. ...Dios, respondió el mancebo, no se. TON. = m. ...vueltas y destreza. V.₃. BAR. = n. ...ver tales danzas. V.₃, BAR. = ñ. ...parte tranzados y. BAR., TON., A.₁, ARR., GASP., ARG.₁, MAI., BENJ. = o. Guiábalas un. ARG.₂.

10. ...comenzaron á entrar... muchas y diferentes danzas, entre las cuales venía una de espadas de hasta veinte y cuatro zagales. — Explicado ya ampliamente, en las pág. 298, 299 y 300 de este mismo tomo, en qué consistía el regocijo de la danza llamada de espadas, basta consignar aquí las referencias, para que el lector siga sin tropiezo alguno la narración de la fábula.

ligeros y sueltos que sus años prometían. Hacíales el son una gaita zamorana; y ellas, llevando en los rostros y en los ojos á la honestidad y en los pies á la ligereza, se mostraban las mejores bailadoras del mundo.

5 Tras esta entró otra danza de artificio y de las que llaman *habladas*. Era de ocho ninfas, repartidas en dos hileras: de la una

1. *Hacíales el son una gaita zamorana.* — Como se ve, acompañaba á esta primera danza de doncellas una *gaita zamorana*. Y hase de advertir, á los que escriben de corrido, que no sólo *actualmente* se llama *gaita*, sin aditamento alguno, á la que en este pasaje recibe el epíteto de *zamorana*; pues, aunque sea excepción, acaso no única, en el canto I de *La Galatea* se cita una *gaita*, sin más sobrenombre. Fuera de esto, las gaitas zamoranas merecieron siempre particular mención en la obra maestra y en otras del Príncipe de nuestros escritores. En sus fantasías sobre la vida pastoril, después del fracaso con el Caballero de la Blanca Luna, dice D. Quijote: «¡Qué de churumbelas han de llegar á nuestros oídos, qué de *gaitas zamoranas!*...» (II, 67.)

En *Pedro de Urdemales*, jorn. I, se lee: «...suenan dentro todo género de músicas y una *gaita zamorana*.»

No son éstas solamente las citas que reflejan el uso de la *gaita zamorana* en las expansiones populares de nuestra tierra. *La tía fingida*, que, como ha probado el Sr. Apráiz, es también una de las producciones claramente cervánticas, muestra la predilección que nuestro pintor de costumbres tenía, no sólo por las danzas, sino por los instrumentos de música:

«(Juntáronse) cuatro músicos de voz y guitarra, un salterio, una arpa, una bandurria, doce cencerros y una *gaita zamorana*, treinta broqueles y otras tantas cotas...»

Nada importa, para el caso de que aquí se trata, lo estridente de tal orquesta.

2. *...y ellas, llevando en los rostros y en los ojos á la honestidad y en los pies á la ligereza, se mostraban las mejores bailadoras del mundo.* — Con tan gallarda imagen pintase aquí una de las varias especies de danzas. Meramente representativa (y origen, sin duda, de nuestros bailes escénicos), no debió ser importación de las cortes europeas, ya que en la Memoria guardada en el Archivo de la Catedral de Toledo, referente á las fiestas celebradas por la Primada de las Iglesias de España en 1558, se da cuenta de otra danza con sentido verdaderamente moral, pero de carácter representativo, como esta de que habla Cervantes:

«Memoria de lo que se ha de hacer para el día de Nuestra Señora de Agosto deste año mil y quinientos y cinquenta y ocho años, placiendo á Dios Nuestro Señor... La segunda danza será esta. Entrarán quatro varones y quatro mugeres, las cuales serán la Magnanimidad acompañada del Recogimiento, los cuales entrarán delante de todos con sus insinias en las manos que á cada uno convenga. Tras éstos entrarán el Silencio y la Caridad, también el uno hombre y el otro muger, vestidos diferentes con sus insinias en las manos al propósito de cada cual. Luego entrarán la Templanza y la Fortaleza con sus vestidos diferentes y sus insinias en las manos convenientes á su estado. Tras éstos vienen la Prudencia y la Castidad que irá con éste, irá toda de blanco, con sus insinias al natural de cada uno.»

hílera era guía el dios Cupido, y de la otra el Interés: aquél adornado de alas, arco, aljaba y saetas; éste vestido de ricas^a y diversas^b colores de oro y seda. Las ninfas que al^c Amor seguían, traían á las espaldas, en pergamino^d blanco y letras grandes, escritos sus nombres. *Poesía* era el título de la primera; el de la segunda, *Dis-* 5 *creción*; el de la tercera, *Buen linaje*; el de la cuarta, *Valentía*. Del modo mismo^e venían señaladas las que al Interés seguían. Decía *Liberalidad* el título de la primera; *Dádiva*, el de la segunda; *Tesoro*, el de la tercera; y el de^f la cuarta, *Poseción pacífica*. Delante de todos venía un castillo de madera, á quien tiraban cuatro salva- 10 *jes*^g, todos vestidos de yedra y de cáñamo teñido de verde, tan al natural, que por poco espantaran á Sancho. En la frontera del castillo y en todas^h cuatro partes de sus cuadrosⁱ traía escrito: *Castillo del buen recato*. Hacíanles el son cuatro diestros tañedores de tam- 15 *boril y flauta*.

Comenzaba la danza Cupido; y, habiendo hecho dos mudanzas, alzaba los ojos y flechaba el arco contra una doncella que se ponía entre las almenas del castillo, á la cual desta suerte dijo:

« — Yo soy el dios poderoso
En el aire y en la tierra,
Y en el ancho mar undoso,

20

a. ...de ricos y. MAI. = b. ...y diversos colores. MAI. = c. ...que el Amor. BAR. = d. ...en pergamino blanco. C. 1, V. 3, BR. 4, BAR. = e. ...mismo. V. 3, BAR., BOW. — ...mismo. A. 2, ARR., CL., RIV.,

GASP., ARG. 1, 2, MAI., BENJ., FK. = f. ...y ella la. GASP. = g. ...quatro Selvajes todos. BR. 2, = h. ...todas las cuadros. TON. = i. ...todas las otras paredes de su cuadro traía. ARG. 2.

16. *Comenzaba la danza Cupido; y... alzaba los ojos y flechaba el arco contra una doncella que se ponía entre las almenas del castillo, á la cual desta suerte dijo.* — Contra lo que piensan unos pocos, nuestra novela *príncipe* (que, á más de su carácter humano, es un cuadro de las costumbres de su época) refleja en este pasaje, como ha reflejado en los anteriores, qué fuesen las danzas en aquellos días. Á las *cortesanas* (llamadas también *de cuenta*), á las *de espadas*, á la muy popular conocida con el nombre de *danza de cascabel*, descritas en el capítulo anterior, añade en éste la *danza hablada*, que constituía una como representación escénica hecha al aire libre, en el campo, en las plazas y calles de los poblados.

Que la música no era en tales danzas el único elemento que en ellas intervenía, que eran en embrión una representación sin otro escenario que la naturaleza, lo dice la danza de que se habla en este pasaje.

Es el Amor, que lleva un cortejo de ninfas; es el Interés, que guía á la Liberalidad; es la Dádiva, el Tesoro, que acometen la empresa de conquistar á la doncella encerrada en el Castillo del buen recato.